



El Cercopiés

-De Eugenio Rodríguez

Revisemos libre el de Eugenio Rodríguez, "El Cercopiés", con su nombre enigmático que es quizás la única nota de fantasía en una obra impregnada de la más silenciosa realidad, Novela breve, de 88 páginas, que parecen brevedades como esos dedos de oro que crecen entre los ríos y que lapisan las mas formas con su silbante helena, tan silencioso y flego como los ríos de los pequeños ríos, los humildes "pequeños" que juegan al borde de los trenes en los pueblos perdidos, con sus ríos o el conocido drama de sus vidas. Novela que nos sorprende en sus vagones platinados de pájaros "que salpican los cables del telégrafo", pajarillos de campo, en apartados libres como los momentos protagonistas que inician la narración brincando como ellos sobre "esos ríos ardientes de los días de la tarde".

Entá tan libre visualizado todo, la atmósfera del libro es tan persuasiva y respirable, los personajes, los diálogos, la configuración de la pandilla dominada por el malo, el Pajarito, más aquel "Bicho" que no parece ser el protagonista, hacia la llegada del misterioso vagabundo que los fascina como fascina a los niños los personajes que se venían de historias y cuentos: en las contigüas la proximidad conque nos habla el autor, que nos parece, después de haberla leído, haberla visto también. Es como haber andado con nuestra propia infancia cerca de ellos, escuchándolos cuando traman robarnos una sardina o cuando ocultan en la bodega de la Estación, siempre mirando de ser agitados por los palanqueros. Queremos seguirlos parte de una noche tomada al paso de los trenes, familiarizados con su nocturna llamada de buenos al acercarse entre los montes, y aprendiendo la nostalgia de las pequeñas estaciones atravesadas a la orilla del camino, con sus casitas empujando diestros boleros para decir adios, justo al día característico de los andenes y en medio del "vagón" que cruza los pueblos como una flecha silenciosa en la noche, los podemos contrarrestar al hecho que llega de esta novela compuesta en los andenes de Bongo, que pueden ser también los de cualquier estación campesina, con sus guerreros pisando el trigo derramado por los cargadores, cuando "las palomas y los guerreros llegaban cerca de los carros a comer el trigo..." o cuando "a la distancia un espejismo hacia verse las alas cubiertas por una poca caprichosamente acumulada sobre el suelo"... Para nosotros de la infancia, cuando no se ha sido un niño, un hombre que ha sido niño más tarde, descubriendo nos espejismos a la vera de su infancia —y haciéndolos ver más tarde a quienes crecieron en la vida sobre los mismos ríos, sin saber sus secretos.

El relato tiene un ritmo ágil y silencioso, andaba como un tren, se llama para ceñir sucesos sencillos que nos tiene reservados para alguna indeterminada vuelta de la colina. No vacía, no es obvia, captara algo que —uno sabe ha de ser algo de pronto, para destacar un más de situaciones que conforman el cerro que, al momento se llama, rodea al "Bicho", un cerro que al mirar la bella portada diseñada por Hugo Alfaro, ya debemos habernos explicado algo, ante el tallo asomado entre unas silenziosas curvas piernas podrían ser contempladas con estatus o cerca del camino, de algún cerro ferroviario que lo aprisiona y a través del cual nos mira, o intermite.

El lenguaje es un tren que nos miente a su gusto, que tan pronto mira un hecho desde fuera o se traslada a su interior. Lanza el hilo del relato de un lado a otro, retrocede en el momento menos pensado, se adelanta y retrocede y cuando llega al vagabundo al que apodan el Rey, describe desde la perspectiva del propio niño, el tema el párrafo siguiente la palabra y cuenta su historia, la imprevista relación con uno de ellos, siempre impredecible. ¿Qué hacen han de ser los cuentos de Eugenio Rodríguez?

Y en medio del viaje, nos impone términos o palabras que surgen de otra manera también, los castillos, los corrales, que en la lógica ferroviaria, han de ser líneas de estender... que no, dice Alfaro, como tampoco lo del "Cercopiés", que primero nos parece un monstruo (no existamos tan lejos), un cerro silencioso desconocido. Y que es una palabra inventada, que equivale al cerro humano, con una alusión a los pies, puesta en silas poéticas. En todo caso, es una línea, que obliga e impulsa a buscar en las páginas el apelativo que no aparece por ninguna parte, pero sí, al llegar al libro final, ya significado.

Como que también el periodista que ha escrito el libro, ha logrado salir, con él, de su propia "cercopiés", dueño de su tiempo y espacio, de la libertad del tema obligado, libre de la fugacidad de la noticia, ya visto al método, y dueño de su propia libertad, como el niño que quiso alzarlos a un mundo

El cercopiés [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cercopiés [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile